



Identities políticas y procesos de confrontación en la Argentina. Una mirada a contrapelo... O desde la sobrevida

Julieta Lampasona

CONICET

Universidad de Buenos Aires

E-mail: julietalampasona@hotmail.com

Papeles del CEIC
ISSN: 1695-6494



Volumen 2013/1
95
marzo 2013

Resumen	Abstract
Identities políticas y procesos de confrontación en la Argentina. Una mirada a contrapelo... O desde la sobrevida	Political identities and confrontation processes in Argentina. A look at against... Or from the survival
En el presente trabajo, nos interesa reflexionar acerca de las modalidades a partir de las cuales las experiencias de militancia política de los años 60 y 70 en la Argentina emergen en el relato como núcleos constitutivos de las construcciones identitarias del sujeto, reconfiguradas a partir del genocidio. Particularmente, analizaremos el caso de los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria y los procesos de reconfiguración que se suceden a partir de la desaparición. Para ello, articularemos un abordaje teórico-conceptual con el análisis de testimonios y entrevistas a sobrevivientes de los Centros Clandestinos de Detención (CCD).	In this paper, we are interested in reflecting on the modalities in which the experiences of political activism that took place in Argentina during the 60s and 70s emerge in the narrative as constitutive cores of subject's identity constructions, reconfigured by genocide. Particularly, we will attend to the case of survivors of the concentration camp experience. To do this, we will articulate a theoretical approach with the analysis of testimonies and interviews with survivors of Clandestine Detention Centers (CCD).
Palabras clave	Key words
Procesos de confrontación, militancia, identidades políticas, sobrevivientes, reconfiguraciones	Confrontation processes, militancy, political identities, survivors, reconfigurations
Índice	
1) Introducción	2
2) Aproximaciones teóricas al problema de la identidad	4
3) Consideraciones metodológicas	6
4) Procesos de confrontación, experiencias políticas y configuraciones identitarias: un abordaje posible	10
4.1. Profundización y ascenso en los procesos de confrontación: la inscripción del sujeto en espacios colectivos y la conformación de proyectos a largo plazo.....	10
4.2. La avanzada represiva y el cercenamiento de los espacios colectivos.....	18
4.3. De desapariciones y sobrevida(s): sobre rupturas, persistencias y lo múltiple.....	21
5) Consideraciones finales	29
6) Bibliografía	31





1) INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo se inscribe en nuestra investigación doctoral, cuyo objetivo principal consiste en indagar las inscripciones biográficas de la experiencia concentracionaria en los *sobrevivientes* de los Centros Clandestinos de Detención (CCD) en la Argentina. En este artículo, nos aproximaremos a las experiencias de militancia política del sujeto durante los años 60 y 70 y sus evocaciones presentes con el objeto de analizar, por un lado, las modalidades a partir de las cuales emergen en el relato como uno de los núcleos constitutivos de las configuraciones identitarias y, por otro lado, aproximarnos a las transformaciones producidas a partir del despliegue del exterminio y el resquebrajamiento de esos espacios políticos.

Lo *político*, para nosotros, se constituye como ese espacio de acción y creación, como transformación de lo instituido; un hacer que deviene instituyente en el cual el sujeto despliega su potencialidad creadora y resistente, en el marco de relaciones que lo tornan posible². En este sentido, asume un sentido amplio que, lejos de remitirnos al abordaje específico de las instituciones políticas —en nuestro caso, conformadas por las organizaciones políticas y político-militares del campo popular—, nos aproxima a procesos de transformación social y a las modalidades particulares de construcción de mundos relacionales y proyectos de vida a largo plazo³. Desde nuestra perspectiva, el ingreso del

¹ Agradezco las lecturas y sugerencias de las Profesoras Mercedes Vega Martínez e Inés Izaguirre y la Dra. María Maneiro. Las referencias a la complejidad de los procesos de confrontación se insertan y retoman las discusiones colectivas con mis compañeros de los Proyectos UBACyT: “Las inhumaciones clandestinas (1974–1983) y su realización simbólica en los suburbios de la Ciudad de San Miguel de Tucumán” y “Los procesos de desaparición forzada de personas y su realización simbólica en la construcción del territorio social. El CCDTyE ‘Compañía de Arsenales Miguel de Azcuénaga’ y el barrio Villa Mariano Moreno, Tucumán”.

² Para estas reflexiones retomamos los desarrollos de Castoriadis (1997), que nos permiten insertar la política en el proceso de construcción de autonomía.

³ Nos interesará, entonces, retomar las experiencias de militancia —como espacios particulares de construcción colectiva, con otros— y las modalidades a partir de las cuales emergen las construcciones identitarias, independientemente de las inscripciones políticas particulares de los sujetos en las organizaciones referidas.



sujeto a la vida política constituyó un hito que, a modo de rito de paso⁴, fue abriendo a la inserción en entramados relacionales que propiciaron nuevas configuraciones identitarias.

Centraremos nuestra atención en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina⁵, considerando los momentos en que la militancia política aparece vinculada, en la evocación, a ese hacer y construir con otros para pensar, luego, en las consecuencias de su resquebrajamiento en contextos de terror⁶. Si bien advertimos que las modalidades de conformación identitaria que nos proponemos abordar no resultan privativas del colectivo de estudio —en tanto remitirían, incluso, a militantes políticos que no atravesaron la experiencia de la desaparición—, la hipótesis del presente artículo sostiene que fue principalmente en dichas construcciones y experiencias políticas donde se asentó y produjo su mella la *desaparición temporal y posterior sobrevivida*⁷ abriendo, así, a profundas re-configuraciones en los procesos identitarios. Estas identidades que emergen —múltiples— suponen re-configuraciones a largo plazo que acompañan, incluso, la vida del sujeto. Identidades complejas, *re-configuradas* que darían cuenta, por un lado, de aquello nuevo y violento que irrumpe golpeando el mundo simbólico y de la interacción. Por el otro, lejos de remitir a la pura *ruptura*, estos procesos se

⁴ Si bien no centramos el abordaje en el proceso específico de la inserción política del sujeto, la conceptualización del rito de paso nos permite pensar momentos diferenciales en la vida del sujeto (y/o el colectivo), atendiendo a los procesos de distanciamiento y re-articulación social que se suscitan a partir de este pasaje. Ver: Molina *et al.*, 1997.

⁵ Nos referimos a la *serie* (Rousseaux, 2007: 380) que se conforma en la articulación de las situaciones de: persecución, secuestro, tortura, cautiverio y posterior liberación de los CCD (Lampasona, 2012a). Para un abordaje sobre la experiencia de los campos en la Argentina, ver: Calveiro, 2004; para conocer los procesos de estigmatización social que atravesaron a la figura del sobreviviente, ver: Longoni, 2005 y 2007. Por último, para un abordaje sobre la radicalidad de la experiencia de los campos nazis, ver: Agamben, 2000. Estos desarrollos constituyen pilares nodales para nuestra investigación.

⁶ El eje del análisis no estará puesto en la sobrevivida en sí como espacio de construcción identitaria, sino en identificar continuidades, rupturas y re-significaciones de esas formas identitarias configuradas en el hacer político.

⁷ Si bien la experiencia de la desaparición se produjo en un espacio y tiempo acotados, tanto en las inscripciones psíquicas de lo traumático como en los procesos de rememoración estos límites espacio-temporales se desdibujan, abriendo a múltiples temporalidades (Lampasona, 2011b).



conforman en apoyaturas y *anudamientos* particulares con aquello que constituía, hasta entonces, la propia vida del sujeto⁸.

Organizaremos la exposición en diferentes apartados: en primer lugar, un abordaje teórico que nos aproxime al problema de la identidad. Por otro lado, y atendiendo a los procesos de ascenso en la conflictividad político-social y el posterior despliegue del exterminio como condiciones de posibilidad para la emergencia y posterior desarticulación de las experiencias de militancia, consideraremos las re-apropiaciones biográficas de estos procesos sociales y su incidencia en las configuraciones identitarias. Para ello, construiremos dimensiones analíticas que nos permitan articular las consideraciones teóricas con el material empírico, constituido por testimonios (escritos y orales) y entrevistas en profundidad a sobrevivientes de los CCD.

2) APROXIMACIONES TEÓRICAS AL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD

En contraposición a un abordaje esencialista del problema identitario — que remitiría a un estado estable, permanente y cerrado del ser—, las conceptualizaciones contemporáneas sobre la noción de identidad destacan su carácter discontinuo y heterogéneo (Arfuch, 2005; Hall, 2003). Apoyados en estas consideraciones, nos interesa reparar en la *dimensión relacional* de los procesos identitarios, insertos en tramas sociales heterogéneas y sujetos al devenir —discontinuo, múltiple— de la *temporalidad*, como aquello que abre a lo potencialmente otro, a lo abierto.

Lejos de desplegarse en y por la auto-referencia del sujeto y/o los grupos sociales, estos procesos se configuran en relación a un otro: la alteridad es, siempre, constitutiva. En el marco de relaciones de poder y de conflicto (Ar-

⁸ El prefijo “re-” nos permite atender a la irrupción de esa violencia traumática que supone la experiencia del CCD y al entramado de *rupturas* y *anudamientos* respecto de aquello que constituía al sujeto con anterioridad a la experiencia límite y lo que deviene a partir de ella (Lampasona, 2011a).



fuch, 2005; Grimson, 2004; Hall, 2003; Sonderegger, 2004), el sujeto y/o los grupos sociales construyen vínculos de cercanía / ajenidad, inclusión / exclusión que coadyuvan en la delimitación material y simbólica de lo propio. Delimitación que supone, más que la pura exclusión entre un yo / nosotros y un otro / ellos escindidos, la emergencia de pliegues e imbricaciones. Exclusión e incorporación (Barth, 1976: 10), exclusión y diferencia (Hall, 2003: 18), conjuntamente. Al respecto, Butler (2002: 19) propone considerar la conformación de un *exterior constitutivo* de lo propio del sujeto y los colectivos.

La definición de estos “límites” o “fronteras” —aunque difusas, permeables e imbricadas (Grimson, 2004)— organizan la propia estructura subjetiva y/o colectiva y aseguran su continuidad en tiempo y espacio. “Continuidad” compleja, por cierto: como imbricaciones de permanencias y discontinuidades, conjuntamente⁹. Retomando a Ricoeur (1996 y 1999), el concepto de “idéntico” remite a dos sentidos que problematizan ese juego de continuidades y rupturas en tanto se vinculan, por un lado, con aquello que permanece, lo inmutable en el tiempo —configurando el campo de la *mismidad*— y, por el otro, con lo propio en el discurrir de la temporalidad, abierto a la posibilidad del cambio —como *ipseidad*— (Ricoeur, 1999: 215 y 216)¹⁰.

Estas configuraciones y demarcaciones, entonces, se encuentran atravesadas por la posibilidad de emergencia de lo otro, de lo nuevo, suponiendo así construcciones abiertas, sujetas a múltiples reconfiguraciones. *Identidad*, entonces, como aquello que —en apariencia, paradójicamente— se distancia

⁹ En nuestro apartado analítico analizaremos esta noción de continuidad a partir de la idea del “proyecto de vida” como construcción temporal sobre la que se apoyan las construcciones identitarias. Retomando a Bauman (2003), la idea del “proyecto” nos permite pensar ese horizonte de sentido —y promesa de gratificación— que constituye al hacer como búsqueda y realización y que, en su mismo devenir, va otorgando solidez y estabilidad al sujeto. Estas consideraciones resultarán sustanciales para abordar los espacios de militancia, su incidencia en la delimitación del mundo relacional y la perspectiva del sujeto en un horizonte de largo plazo.

¹⁰ El tiempo, entonces, como aquella “apertura constante a nuevas articulaciones (...) y como remisión a una historicidad” (Arfuch, 2005: 34). Estas consideraciones resultan centrales para la investigación en la que se inserta este trabajo vinculada, precisamente, a aquello que persiste, aquello que se rompe y aquello que se reconfigura en y por la experiencia liminar del campo.



de lo idéntico a sí mismo para constituirse en un *territorio habitable* (Gatti, 2007), sujeto a múltiples re-significaciones y re-configuraciones que devienen en el hacer y representar-decir del/los sujeto/s: "(...) la identidad no remite a un ser; remite a un lugar donde la identidad se hace y se vive... en las representaciones de la identidad. Así pues, la identidad como un espacio donde introducirse, donde estar" (Gatti, 2007: 15 y 16).

Estas consideraciones nos permiten abordar el problema identitario como *anudamiento* y construcción simbólica que se asienta en el mundo relacional y se despliega, por ello, a partir del encuentro —siempre conflictivo— con un otro. Particularmente, nos preguntamos: ¿cómo pensar las imbricaciones de continuidades y discontinuidades que se conjugan en las configuraciones identitarias del sujeto? Asimismo, y atendiendo al despliegue de los procesos de aniquilación, ¿cómo pensar su desvanecimiento y/o re-configuración? Por último, y en función de este juego de imbricaciones y rupturas, ¿es posible pensar en la "fortaleza" (Gatti, 2007 y 2008b) de esas identidades? En todo caso, ¿cómo asirla a partir de sus resonancias y/o persistencias actuales?

3) CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El abordaje teórico y nuestros interrogantes nos insertan en dos dimensiones analíticas que orientarán nuestro análisis empírico: por un lado, la referida a las *territorialidades sociales* que constituyen al sujeto y, por el otro, el problema de la *temporalidad*¹¹. En el primer caso, atenderemos a:

¹¹ Atendemos al territorio como esa articulación del plano material y simbólico del mundo relacional que opera en los procesos de subjetivación. Por su parte, retomamos a Castoriadis (1999) para pensar el problema del tiempo en, al menos, un doble registro: tiempo identitario — como remisión al tiempo lineal, cronológico— y tiempo imaginario — como dimensión que abre al mundo abierto, irreductible, de la significación. Sus cruces y bifurcaciones nos aproximan a temporalidades múltiples, discontinuas. Sobre estas (múltiples) territorialidades y temporalidades se apoyarán los procesos de construcción identitaria.



- la emergencia de *otros*, disímiles: un *otro* – *semejante* (que nos remite a militantes de otras agrupaciones político–sociales dentro del campo popular) y un *otro* – *radical* (constitutivo del campo del régimen¹²).
- la conformación de un *nosotros* que, en una imbricación del yo y las instancias colectivas, remite a los lazos de pertenencia construidos.

Estas remisiones a los “otros” y “nosotros” nos permitirán aproximar a esas configuraciones que devienen en y por el encuentro —siempre conflictivo— con otro(s) y el establecimiento de fronteras simbólicas y materiales, imbricadas y móviles. En relación al problema de la temporalidad atenderemos, en particular, a ese tiempo comprometido e instituido en la construcción del *proyecto de vida*. Así, analizaremos de qué manera la experiencia política emerge como instancia organizadora de la propia vida cotidiana y las proyecciones en el largo plazo, otorgando estabilidad y continuidad al sujeto; luego, abordaremos los efectos producidos por el cercenamiento de esos proyectos vitales, atendiendo a las construcciones temporales en la inmediatez —al menos, en los primeros momentos— de la sobrevivida. Para observar estas transformaciones, ambas dimensiones serán analizadas desde una periodización que, lejos de suponer un despliegue meramente cronológico, remite a “*momentos*” *diferenciales en el desarrollo del conflicto socio–político* y la conformación de fuerzas sociales en disputa: por un lado, la conformación de espacios políticos en el marco de ascenso y profundización del conflicto; por el otro, la complejización del contexto y el cercenamiento de los espacios colectivos como “antesala” del exterminio.

Para avanzar en el análisis, abordaremos parte del material testimonial obtenido en nuestro trabajo de campo a partir del relevamiento de fuentes

¹² El régimen de dominación remite al “conjunto de las instituciones orgánicas del modo productivo del capital y de los poderes del Estado y la sociedad, articulados por el sistema normativo y jurídico —el orden social—” (Izaguire, 2009: 77). Por campo del régimen nos referimos a la articulación de fracciones de clase que, atravesando al conjunto social, compondrán esas fuerzas sociales antagónicas al campo popular. Ver: Izaguire, 2009; y, Marín, 1996.



secundarias y la realización de entrevistas en profundidad de carácter biográfico¹³. Sin pretender una representación exhaustiva del universo de sobrevivientes, en el caso de las entrevistas la selección de los casos para el análisis incorporó diferentes experiencias de militancia previa y de vinculación con la posterior sobrevida. En el caso de los textos autobiográficos, cada uno de ellos supone también diferentes historias y modalidades de producción — abarcando producciones individuales y colectivas—. Todas estas instancias constituyen, para nosotros, formas de brindar testimonio.

Retomando a Pollak (2006: 55), el testimonio constituye una modalidad de re—construcción de la propia identidad, avasallada por la experiencia límite, que se apoya en procesos de rememoración y elaboración de la violencia vivida. Como articulación de olvidos, silencios y recuerdos, estos procesos suponen un *trabajo* (Jelin, 2002), un hacer particular por parte del sujeto que, en espacios sociales que lo habiliten, coadyuva en la simbolización de la experiencia límite, incorporándola en construcciones de sentido que la signifiquen e incluyan en el campo de experiencia. Entendidos en un devenir siempre parcial y sujeto a múltiples resignificaciones, estos procesos reinscriben la violencia vivida en una temporalidad que, aunque por momentos

¹³ El corpus de las fuentes secundarias utilizadas en este trabajo se compone por los textos producidos por sobrevivientes de los CCD, en particular: “Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA” (Actis *et al.*, 2001), “Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA” (Ramus, 2000), “Memoria del infierno. Relato testimonial de un sobreviviente del Centro Clandestino de Detención ‘El Vesubio’” (Watts, 2009), y un testimonio del Archivo Oral de Memoria Abierta —consultado en febrero de 2011—. Por su parte, y para dar cuenta de la *multiplicidad* de formas de vivir la sobrevida, nuestro corpus de entrevistas se compone por sujetos con y sin militancia actual (fundamentalmente, en organismos de derechos humanos) y/o que hayan brindado testimonio o no en el espacio público. Esta última dimensión asume límites más o menos “laxos”, puesto que entendemos la propia situación de entrevista como instancia testimonial. No obstante, advertimos diferencias entre las múltiples formas del testimonio, que oscilan entre la disposición voluntaria del sujeto —cuyo punto extremo puede observarse en las autobiografías— hasta el requerimiento judicial que lo interpela (Pollak, 2006). Estas diferencias nos hablan de diferentes posiciones de sujeto en relación a la violencia vivida.



acuciante para el propio sujeto, permite distinguir reflexivamente pasado y presente¹⁴.

La evocación de esas identidades se realiza, entonces, desde un presente en el que ha irrumpido ya la experiencia límite de la desaparición temporal y su inscripción en el mundo de la singularidad permea el recuerdo¹⁵. En este sentido, abordamos la experiencia política del sujeto a partir de los procesos de rememoración y en un movimiento “a contrapelo”¹⁶. Como todo acto de memoria, esta rememoración no supone una reposición literal de lo pretérito sino que lo trae y re-significa en una tensión permanente de olvidos, silencios y palabras que manifiestan esas persistencias, vulnerando y tornando imposible la continuidad lineal del presente respecto del pasado. Nuestro abordaje, entonces, no pretende “reponer” esas identidades políticas sino asirlas desde un relato presente que, con inscripciones particulares de lo traumático, las evoca y desde un sujeto que, *pese a todo* (Didi-Huberman, 2004), pese a la *catástrofe* (Gatti, 2008a), (sobre)vive.

¹⁴ Sobre estos procesos de elaboración y rememoración, ver, entre otros: Jelin, 2002; Kaufman, 1998; LaCapra, 2005; Pollak, 2006; y, Ricoeur, 2004.

¹⁵ Desde un concepto más amplio de “sobrevida”, que engloba a ex presos políticos y militantes de izquierda, Reati (2004) analiza las persistencias de lo traumático en el presente y los efectos subjetivos de la derrota política. Abordando textos producidos durante los años 90 —que supusieron un período de impunidad tras las denominadas Leyes del Perdón y los indultos en articulación con una resignificación, hacia mediados de la década, de la militancia política de los 70— propone pensar al sobreviviente como un sujeto atravesado por un umbral de ausencias y presencias, como un “no estar, estando” en un presente añorante de un tiempo perdido (“feliz”). Estas consideraciones resultan sugerentes para nuestro enfoque.

¹⁶ Esta noción es introducida por Benjamin en sus *tesis* (2001). Subvirtiendo las formas del conocimiento histórico, la propuesta supone una crítica radical a las concepciones lineales, progresivas y continuas del tiempo (“vacías”). Su interés en el carácter discontinuo del tiempo y la presencia latente de lo pretérito en el presente se apoya en una apuesta política por develar el carácter ideológico del pensamiento histórico, que se anuda al discurso hegemónico de “los vencedores”. Su propuesta teórico-epistemológica y política procura, en tanto, construir una historia de “los vencidos”, sus derrotas y resistencias. Esta *mirada a contrapelo*, desde el presente, supone entonces una re-consideración del *tiempo* —aproximándonos al problema de la rememoración, que muestra el encuentro siempre discontinuo del pasado en el presente— y del *sujeto* que lo constituye.



4) PROCESOS DE CONFRONTACIÓN, EXPERIENCIAS POLÍTICAS Y CONFIGURACIONES IDENTITARIAS: UN ABORDAJE POSIBLE

Las experiencias políticas del sujeto que tuvieron lugar en los años 60 y 70 se fueron asentando sobre procesos de confrontación político-social complejos que, a partir de la avanzada ofensiva del régimen, dieron lugar a los procesos de aniquilación por desaparición forzada de personas. Así, la experiencia de la desaparición temporal del sujeto se inscribe en y reconfigura las experiencias de militancia que, en su multiplicidad, fueron desplegadas al interior del campo popular. A partir de nuestro análisis, observaremos el modo en que esa particular inscripción temporal del sujeto en una historia colectiva que lo constituye se irá *modificando* en articulación con las formas diferenciales —de sostén y/o cercenamiento— que asuma el mundo relacional, produciendo transformaciones en las construcciones identitarias: ¿qué ocurre en términos identitarios cuando las “certezas” y “estabilidades”, entendidas en el largo plazo, y las formas relacionales que las sostienen, se desvanecen?

4.1. Profundización y ascenso en los procesos de confrontación: la inscripción del sujeto en espacios colectivos y la conformación de proyectos a largo plazo

En el marco de las confrontaciones socio-políticas que nos convocan, se fueron conformando fuerzas sociales —como articulación de diferentes fracciones de clase— en disputa¹⁷ que fueron atravesando transversalmente al conjunto social, orientando el despliegue y la radicalidad de la confrontación. A partir de entonces se fue conformando una fuerza social —heterogénea,

¹⁷ Estas se fueron conformando de manera heterogénea a partir de la (doble) proscripción del peronismo (Marín, 1996: 44). Como señala el autor, la proscripción trasciende la escena política para constituirse, también, en una proscripción social al interior del propio movimiento peronista. A partir de allí, se fue conformando una brecha que, progresivamente, se irá profundizando entre los sectores más retardatarios y reaccionarios —vinculados al capital y a la burocracia sindical— y las masas obreras en articulación con sectores progresistas de la pequeña burguesía, el movimiento estudiantil y la izquierda.



incluso fragmentada— constitutiva del campo popular que fue asumiendo, paulatinamente, características revolucionarias (Izaguirre, 2009)¹⁸.

El carácter fuertemente represivo del gobierno militar de Onganía — iniciado en junio de 1966— y la avanzada de los sectores del gran capital, propiciaron un ascenso sostenido de la conflictividad que, a partir de los enfrentamientos conocidos como los “Azos”¹⁹, fue profundizando su carácter de clase (Izaguirre, 1994 y 2009). En este contexto, comenzaron a conformarse organizaciones armadas²⁰ que reivindicaban la lucha armada como modalidad de lucha política y disputa de poder (Calveiro, 2005a; Pozzi, 2006). Estos procesos de ascenso y polarización del conflicto implicaron una redefinición en la estrategia represiva: a partir de entonces, se irá perfilando la necesidad de la aniquilación como forma de desarticulación de la territorialidad social del campo popular²¹.

En este contexto, entonces, se fueron desplegando las experiencias políticas del sujeto y las territorialidades sociales sobre las que se asentaron los procesos de configuración identitaria²². Las relaciones de proximidad /

¹⁸ Sobre las fracciones sociales que la componían, ver: Izaguirre, 2009; y, Tortti, 1999.

¹⁹ Insurrecciones populares que se sucedieron a partir de mayo de 1969 en Córdoba y que tuvieron como escenario a las principales ciudades industriales del país. Como señala Marín (1996: 79), el “Cordobazo” puso de manifiesto la fuerza política y moral de los sectores populares, capaces de disputar el monopolio de la fuerza.

²⁰ Entre ellas, podemos mencionar: Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) —brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores—. El estudio de Calveiro (2005b) propone un análisis crítico de las organizaciones político-militares —particularmente, Montoneros— y el creciente militarismo que se fue desplegando, en detrimento del hacer político, y que constituirá una de las condiciones de su posterior derrota. Particularmente tras la publicación de la “Carta de Oscar del Barco” —publicado en diciembre de 2004 en la revista *La Intemperie*, n. 17, Córdoba—, el desarrollo de la lucha armada en Argentina ha sido objeto de debate. Ver, también, la Revista *Lucha Armada en la Argentina* (publicada desde 2005).

²¹ Al respecto, Calveiro (2005b) propone una genealogía del poder desaparecedor que permita deconstruir la génesis de la desaparición forzada de personas en procesos histórico-sociales de largo plazo; si la proscripción del peronismo supuso uno de los intentos por desaparecer políticamente a una fuerza popular de relevancia, la desaparición de personas nos permite considerar el perfeccionamiento de la estrategia de poder.

²² Si bien no profundizaremos aquí, la inserción del sujeto en los espacios políticos supuso, en muchos casos, distanciamientos y/o profundas rupturas con las instituciones más “clásicas” de socialización (familia, escuela).



distanciamiento / enfrentamiento construidas irán demarcando límites, fronteras que constituyen, como dijimos, no sólo formas excluyentes sino que delimitan y conforman lo propio. Advertimos, en particular, la remisión a sectores sociales y políticos que denotan formas diversas de *otredad*. Formas heterogéneas y múltiples puesto que se configuran a partir de modalidades relacionales y simbólicas disímiles: podemos advertir, por un lado, la emergencia de lo que denominamos *otros – semejantes*. Nos referimos, en particular, a militantes políticos y sociales pertenecientes a espacios políticos otros, cuyas distancias y divergencias se manifiestan en el posicionamiento político y las estrategias propias del hacer en la confrontación²³:

“Creíamos que teníamos que anunciar el mundo futuro, no un futuro próximo ni cercano, era algo mucho más intangible pero a la vez tan real (...). Poder compartir esa práctica con militantes de izquierda, porque (...) tenían ese espíritu de entrega idéntico al nuestro y eso era lo más importante, (...) la cuestión esencial era el compromiso. Claro que teníamos muchas discusiones con ellos y con otros, éramos intolerantes porque era una forma de estar más seguros de lo que pensábamos, pero básicamente sentíamos que estábamos en la misma lucha (...)” (Ramus, 2000: 11–12²⁴).

Atendiendo, en particular, a las inscripciones político–gremiales de aquellos que fueron muertos, desaparecidos o que han sobrevivido a los procesos de exterminio, Watts²⁵ señala:

²³ Particularmente a partir del despliegue de los procesos de exterminio y desaparición, los espacios de pertenencia se irán reduciendo, implicando distancias mayores con militantes de otras agrupaciones. Sin embargo, estos procesos de aislamiento se irán desplegando de manera compleja si atendemos a una díada particular de *distanciamiento* (material, objetivo, que se conforma a partir del cercenamiento y reducción de los espacios colectivos) – *acercamiento* (en términos simbólicos) que complejiza la territorialidad social sobre la que se asienta la conformación identitaria: la definición del campo enemigo, aúna y articula allí donde emergía, en primera instancia, lo heterogéneo. Vemos, entonces, que estas “fronteras” lejos de constituir cierres absolutos, se permean e imbrican.

²⁴ Como señala en su libro, Susana comenzó a militar en el peronismo católico hacia finales de la década del '60 y, luego, pasó a conformar parte de Montoneros. El 13 de enero de 1977 fue secuestrada y permaneció detenida–desaparecida durante 2 años en la ESMA. Luego de su liberación vivió un tiempo en el exilio, en Francia.

²⁵ Jorge inició su militancia político–estudiantil durante sus estudios secundarios. Ya en la universidad, en 1967, se incorporó a Vanguardia Comunista y posteriormente tuvo una activa participación gremial en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE). El 22 de julio de 1978 fue secuestrado y permaneció detenido–desaparecido en el CCD “El Vesubio”. Posteriormente



“No comparto, en absoluto, ni que la mayoría de los desaparecidos ni de los sobrevivientes hayan sido miembros de organizaciones armadas. ERP y Montoneros, para marzo del 76, estaban muy golpeadas, y aunque desaparecieron miles de compañeros ligados a estas dos organizaciones y otras menores que compartían en lo esencial sus mismos métodos y su militarismo, no fueron el grueso de las víctimas de la represión del terrorismo de Estado.

Proveníamos también de otras organizaciones políticas: había miles de activistas sin encuadramiento partidario, tanto del movimiento sindical, como estudiantil, barrial y aun de los propios organismos de derechos humanos. Peronistas no montoneros; algunos radicales; militantes del PC; miembros de la iglesia católica que habían hecho su opción por los pobres, y miles de argentinos y extranjeros que por diversas razones estaban aquí, fueron desaparecidos y asesinados.

No advertir esta amplitud de la represión del terrorismo de Estado a veces confunde”. (Watts, 2009: 187–188).

Estas diferenciaciones —referidas a la inscripción y orientación políticas— se fueron conformando en el hacer político del sujeto y su inscripción en espacios colectivos de pertenencia. Sin embargo, en la remisión a la confrontación con un *otro* – *radical*, estos límites y distancias políticas parecen desdibujarse de modo tal que las identidades se imbrican, convergen. Así, estos *otros* – *semejantes* aparecen insertos en un campo social más amplio que, en el encuentro/distanciamiento con ese *otro* – *radical*, los aúna y engloba produciendo, con ello, una ampliación del *nosotros*:

“Nosotros somos las víctimas, ellos los verdugos. Si no se comprende eso, no se comprende nada, nosotros luchamos, ellos nos combatieron. Nosotros dejamos nuestras vidas, familias, afectos, casas, confort, por nuestros ideales. Ellos nos torturaron, nos violaron, nos asesinaron, a nosotros y a nuestras familias, se apropiaron de nuestros hijos, nos hicieron desaparecer. (...) es obvio que no se trató de una guerra entre militantes y fuerzas represivas, sino de una acción sistemática represiva contra toda organización popular o de disenso” (Ramus, 2000: 30–31).

fue legalizado y permaneció detenido durante 7 meses, aproximadamente. Como señala en su libro, fue uno de los co-fundadores de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos — AEDD— y brindó testimonio en diversas instancias.

Julieta Lampasona



Papeles del CEIC, 2013



“No fue, entonces, el general Videla quien designó a Martínez de Hoz, sino que fueron los sectores que representaba Martínez de Hoz los que pusieron a Videla como presidente.

Para poder aplicar este plan económico miles de personas fueron desaparecidas y asesinadas.

Es importante tener en cuenta esto, pues algunas de nuestras acciones políticas, de todos los partidos y organizaciones de izquierda, mayoritarias en la década del 70, no se pueden entender sin ver que fuimos criados y desarrollados en dictaduras (...). (Watts, 2009: 26).

La remisión al “enemigo” nos permite, entonces, complejizar la consideración del límite que establece las diferencias: por un lado, traza una distancia constitutiva con ese otro. Asimismo, y de manera complementaria, va configurando un campo, una espacialidad en la que se encuentran, mixturando e imbricando diferentes organizaciones políticas del campo popular. Este otro extremo —heterogéneo a su interior, si entendemos que supone la articulación de fracciones de clase—, se configura en términos sociales y políticos: son las figuras y personificaciones que remiten a los sectores vinculados al gran capital y que conforman, siguiendo a Marín (1996), las fuerzas sociales del campo del régimen. Estas diferenciaciones sociales, políticas y económicas fueron conformando las fuerzas sociales en disputa:

“(...) sabemos que no eran sólo militares los que planeaban y llevaban adelante estas horribles acciones antipopulares. Fueron acompañados e incentivados por civiles, que tradicionalmente ejercieron el poder real, empresarios del campo, de la industria y las finanzas, sectores de la Iglesia y de los sindicatos complacientes con las patronales.

Por eso siempre califico a cada uno de ellos de golpe cívico-militar. (...) en lo esencial estuvieron al servicio de esos intereses poco nacionales y seguramente no del pueblo argentino, a quien en muchas oportunidades tomaron como su enemigo” (Watts, 2009: 25).

Vemos, hasta aquí, la remisión a *otros* diversos, semejantes y radicalmente ajenos. En esta multiplicidad de límites —absolutos, por un lado,



e imbricados, al mismo tiempo— se irá configurando el mundo de lo propio como instancia que engloba al sujeto y su mundo de pertenencia:

E: ¿Tenías tus amigos en el barrio?

R: (...) Yo la verdad que cuando me decís “mis amigos”..., en realidad, quizás mis amigos los tenía más en la militancia de esta..., de esta cosa de la... A ver, mis amigos tenían que ver más con la militancia (...). Esos²⁶ eran mis amigos. Porque, evidentemente, yo entre el 1° y el 2° año yo no tenía tantos amigos. (...) O sea, la fortaleza de mis amigos se hace en esa, en esa cosa. De los 16 a los 20”. (Entrevista a María²⁷, segundo encuentro, 06/10/11).

Casi todos mis amigos tenían que ver con la militancia. Eh, y..., y si bien yo no..., no presionaba a los que no militaran para que lo hicieran, eh..., había como una cuestión de selección natural. Digamos, que tu cotidianeidad no tenía que ver con la cotidianeidad de los que no militaban, ¿no? (Entrevista a Mariana²⁸, segundo encuentro, 16/05/11).

En la rememoración, la configuración de la propia vida cotidiana, el mundo relacional —conformado por amores, los vínculos familiares, las amistades— aparece vinculada a la experiencia política. Estas construcciones se articulan en la conformación de proyectos de vida, en los que la individualidad parece anudarse y desplegarse con los otros:

“Hay momentos en los que la militancia fue muy claramente esto, el proyecto, la solidaridad, había cosas muy vitales, nos

²⁶ El subrayado en este fragmento y los sucesivos puntualiza las palabras que fue enfatizando el entrevistado.

²⁷ Con el objeto de resguardar la identidad de nuestros entrevistados, los nombres utilizados son ficticios. El número de encuentros referidos incluye la primera reunión de presentación y las sucesivas reuniones en las que se desarrollaron las entrevistas. María es tucumana; a principios de la década de los 70 comenzó a militar en una agrupación de estudiantes secundarios que, posteriormente, se desarticularía e incorporaría a otras estructuras políticas, entre ellas Montoneros. Durante el Operativo Independencia, fue secuestrada y posteriormente liberada. Desde entonces, y luego de un proceso de “insilio”, vive en la ciudad de Buenos Aires. Actualmente milita en un organismo de derechos humanos y ha brindado testimonio en diferentes instancias.

²⁸ Esta entrevista se realizó en sucesivos encuentros entre abril y septiembre de 2011. Mariana comenzó a militar en el anarquismo mientras cursaba sus estudios secundarios. Luego, formó parte de la estructura de Montoneros, hasta su secuestro en 1977. Estuvo detenida-desaparecida durante un año y 8 meses, aproximadamente, en diferentes CCD de la Capital Federal. Luego de permanecer bajo el régimen de libertad vigilada logró salir del país y vivió en el exilio hasta el retorno de la democracia. Desde entonces ha brindado su testimonio en diferentes instancias.



reíamos mucho, eh, había complicidades muy fuertes también. Era muy... yo diría que el vínculo entre nosotros, entre los militantes y también, por ejemplo, dentro de la familia, eh, el vínculo entre la pareja, con los hijos, eran vínculos muy fuertes. Yo los recuerdo como vínculos... eh, poderosos, de gran solidaridad, de mucho apoyo, este... Muy fuertes. Que tal vez ocurre siempre eso cuando hay cercanía de la muerte, no sé. Probablemente la cercanía de la muerte hace esto, ¿no? Que la vida tenga una fuerza muy particular, ¿no? Yo, yo recuerdo eso. (Silencio)". (Memoria Abierta, Testimonio de P. C., Buenos Aires, 2006²⁹).

Si a mí me hubieran dicho, eh...: 'Tenés que... estudiar Ingeniería Química porque se necesita (...)', y yo... hubiera dicho: 'Mirá que yo, para la Ingeniería... y la Química, soy un queso'. (Con un tono más bajo, reflexivo) Pero lo hubiera hecho igual... No lo hubiera hecho de otra manera... ¡Lo hubiera hecho igual! (Pequeño silencio) Porque... ¡porque era lo más importante que teníamos para hacer en la vida! ¡No era un pasatiempo para nosotros! ¿Entendés? O sea, no era... lo que hago un ratito. O lo que me gusta hacer. ¡Era todo! O sea, te sacabas... te sacaban eso y te quedabas... (...) Porque... nosotros... ¡vivíamos para esto! No... ¡no teníamos otra cosa en la cabeza! Todo lo demás estaba sujeto-a. Y... y... ¡y estaba atravesado por la militancia! ¿No? Desde... la música, la ropa, los libros, los amigos, la pareja... ¡La familia!. (Entrevista a Mariana, tercer encuentro, 30/05/11).

Estas construcciones se apoyan en lazos de pertenencia que nos permiten pensar en una particular imbricación de la singularidad y las instancias colectivas: en las remisiones a la primera persona del plural, el yo parecería confundirse y constituirse en el *nosotros*, como instancia de construcción conjunta que fue conformando un lugar social. En estos entrecruzamientos entre el espacio de la singularidad y lo colectivo se irá conformando el propio proyecto de vida, esa construcción que, siguiendo a Bauman (2003), proveía estabilidad al sujeto y convertía al propio hacer en búsqueda-de, en camino-hacia, que opera como horizonte de sentido. En este

²⁹ P.C. fue militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) que, luego, se integrará a la estructura de Montoneros. Allí militó hasta el momento de su secuestro, ocurrido en mayo de 1977. Luego de su liberación y tras haber permanecido detenida-desaparecida en diferentes CCD del Gran Buenos Aires y Capital Federal, partió al exilio. Actualmente vive en México y ha brindado su testimonio en diversas oportunidades.



hacer, la (búsqueda de) realización del proyecto supone una construcción temporal particular que aparece en la rememoración configurando la propia vida y las construcciones identitarias. Así, la remisión a un “nosotros” y al proyecto de vida que se fue conformando en estos espacios colectivos — posteriormente golpeado, trastocado— interpela lo pretérito y conmueve al sujeto en su evocación³⁰:

R: (...) para mí el vínculo con los compañeros y lo que yo viví en la adolescencia fue algo que marcó toda mi vida, ¿no? De hecho siempre volví a repetir... Nunca lo mismo, pero (...) O sea, ese proyecto común, eso de... Bueno, eh, digamos, era como que uno tenía... Lo que más te..., a mí me quedó, es el tema de la construcción colectiva, ¿no? De un..., de ver un futuro mejor. De creer que, sí, que estábamos creando un país distinto para nuestros hijos, ¿no? Que nuestros hijos iban a ser educados con una moral revolucionaria. Que... ¿entendés? Como que creíamos que todo eso era posible, digamos. ¡Realmente creíamos que era posible! Entonces, toda esa cosa así, tan desinteresada, eh, esa vida... (...) Una cosa como de compartir. Entonces, bueno, a mí eso me caló mucho. (Entrevista a Silvia³¹, segundo encuentro, 29/11/11).

“**Munú:** Participábamos de una militancia donde cada uno era un engranaje. Lo social era más importante que lo individual, que lo personal. Creo que sólo desde ahí, desde esa forma de pensar, uno puede entender el jugarse la vida en una militancia.

Elisa: Sí, ese era el sentir militante y pensábamos así” (Actis et al., 2001: 52)³².

³⁰ En este entrecruzamiento del yo y el nosotros, podría interpretarse la remisión a la propia “felicidad”, sujeta a ese encuentro y hacer con otros: “Mirá, hay una frase (...), que dice: ‘yo nunca fui tan feliz como en aquella época’, o algo así. O ‘nunca vamos a volver a ser tan felices’. Y en realidad, esto tiene que ver con... todo un ambiente que se daba, un ambiente... festivo, un ambiente en el cual... nosotros teníamos conciencia de que éramos capaces de cambiar el mundo...” (Mariana, tercer encuentro, 30/05/11).

³¹ Durante los primeros años de la década del 70, Silvia fue militante de la Juventud Peronista. En 1977 fue secuestrada, embarazada, junto a su compañero —detenido—desaparecido, cuyos restos fueron encontrados recientemente—. Unos meses después fue liberada y permaneció en el país. Desde el retorno de la democracia ha brindado testimonio en diferentes instancias y forma parte, actualmente, de una comisión de familiares de detenidos—desaparecidos y sobrevivientes.

³² Las autoras de “Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres de la ESMA” militaron en el peronismo de izquierda, principalmente en Montoneros. La obra constituye una reflexión colectiva sobre los momentos previos al secuestro, el cautiverio y la vida con posterioridad a la libe-



De esta manera, la pertenencia política va organizando el relato sobre aquello que constituía la vida cotidiana del sujeto y los colectivos, con anterioridad a la experiencia de la desaparición³³.

4.2. La avanzada represiva y el cercenamiento de los espacios colectivos

El período que se abre a partir de los “Azos” había puesto en evidencia el carácter clasista de la confrontación y comenzaba a tornarse posible la necesidad de dar muerte. Particularmente, durante el tercer gobierno de Perón³⁴ comenzaron a desplegarse estrategias de aislamiento de los grupos revolucionarios respecto de su base social. En este contexto y particularmente luego de su muerte, en julio de 1974, comenzó un profundo proceso de disciplinamiento social a partir de la conformación de grupos paramilitares, cuyo mayor exponente lo constituyó la Alianza Anticomunista Argentina. Como señala Calveiro, la decisión de aniquilar fue previa al golpe militar de marzo de 1976 (2005a:14); la derrota y el desarme moral y político (Marín, 1996; Izaguirre, 1994 y 2009) del campo popular estaban en ciernes, profundizando y consolidándose durante los años subsiguientes.

El despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán —a partir de febrero de 1975— constituyó el “ensayo” (Izaguirre, 2009) social y político para el despliegue del exterminio: comenzaba a consolidarse la *tecnología* de la desaparición forzada de personas (Vega Martínez, 1997: 183³⁵),

ración: “Decidimos recordar en conjunto, porque creemos que sobrevivir en ese sitio fue una empresa colectiva” (Actis *et al.*, 2001: 32).

³³ Estos momentos del relato parecerían presentarse plenos, homogéneos, sin mayores tensiones que pongan en entredicho esas inserciones del sujeto en los espacios colectivos. Sin embargo, la irrupción de la muerte y, particularmente, de los procesos desaparecedores parecen imprimir un doble movimiento en el relato, tornando inteligibles —o haciendo visibles— tensiones y diferencias que se solapan y complejizan esos sentidos más “plenos” y emergen en la forma de interrogantes, críticas sobre el hacer y organizaciones políticas como también en interrogaciones de sí mismos en ese hacer.

³⁴ El mismo siguió a la presidencia de Cámpora, que tuvo lugar entre mayo y julio de 1973.

³⁵ La desaparición forzada de personas constituyó una tecnología de poder de extrema complejidad social que, de manera bifronte, operó sobre el cuerpo individual y el cuerpo social, conjun-



desplegándose en todo el territorio nacional a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976. El genocidio³⁶, en este sentido, supuso la ruptura y reconfiguración de un conjunto de relaciones sociales que amenazaban la territorialidad social del régimen de dominación (Izaguirre, 1994; Feierstein, 2007).

En este contexto se complejizaban las condiciones para la militancia política; la clandestinidad —en gran parte de los casos— y la proximidad cotidiana, acechante, de la muerte fueron constituyendo los momentos a partir de los cuales comenzaba a producirse ese resquebrajamiento, ese desanclaje del mundo relacional que sostenía al sujeto (Maneiro, 2005). Siguiendo a Puget (1991: 33), estos procesos de violencia social fueron mellando los espacios de pertenencia y los proyectos colectivos. La amenaza de muerte comenzaba a producir el repliegue, el aislamiento, al tiempo que configuraba un nuevo espacio de incertidumbre y desamparo. Los ámbitos de militancia y de referencia, comenzaban a cercenarse, a reducirse:

“La militancia se había transformado. Ya no era esa experiencia plena, semejante a la felicidad, que a todos nos había embargado: a partir de 1976 el peligro, la tortura, la muerte, se sentían cada vez más cerca... estuvo marcada por el cansancio, el desamparo, el miedo. El terror cerraba las puertas que antes se abrían para los militantes. Estaban cercados, golpeados por las desapariciones casi diarias de los que querían”. (Actis *et al.*, 2001: 37).

Y ahí, obviamente, (...) se fueron... ¡reduciendo nuestros espacios! Pero reduciendo mucho nuestros espacios. Había una situación... en la que... ¡lo que prevalecía era tu seguridad! Entonces... vos no podías ir a un lugar, y volver tarde... E ir a un lugar donde iba a haber militantes de otras agrupaciones, o de otros frentes, o de otras tendencias. Vos estabas ahí y con

tamente, apuntando a la dominación —y aniquilación— del sujeto, del mundo de relaciones que lo constituyen y de la fuerza social del campo popular.

³⁶ Sin pretender cerrar la discusión existente sobre la forma de nominación, retomamos la noción de “genocidio” como concepto que permite considerar, por un lado, la multiplicidad de fuerzas sociales más allá de la dicotomía Estado/Ciudadano y, por el otro, la temporalidad en el despliegue del exterminio más allá del período dictatorial y en un proceso de génesis de largo plazo. Sobre las potencialidades y limitaciones que presentan los diversos modos de nominación, ver: Feierstein, 2011.



los que te juntabas era con tus compañeros de ámbito... O sea, toda... tu posibilidad... de conocer otra gente, ¡estaba muy reducida! ¿No? Por cuestiones de seguridad. (Entrevista a Mariana, tercer encuentro, 30/05/11).

“La militancia después del golpe del 76 ya es otra cosa (...). Es ya una situación de estar... arrinconado. Y yo tenía bastante claro que nos iban a hacer mierda. Y sin embargo, era persistir en una apuesta (...), creo que estaba la cosa de los compañeros muertos (...). Un pedazo de esperanza de salvar algo (...). Tu mundo se había convertido, se había acortado a esta militancia, de los compañeros”. (Memoria Abierta, Testimonio de P. C., Buenos Aires, 2006).

Eh, y bueno, y tratábamos, en lo posible, de conectarnos con otros que estuvieran... Pero era, claro, al no saber dónde vivían los demás, viste, como nosotros estábamos todos compartimentados, sólo te podías ver con los que... sabías dónde vivían o tenías un teléfono. (Con un tono más apagado, pensativo) Y, sí, había una cosa así como de... soledad. (Entrevista a Silvia, segundo encuentro, 29/11/11).

Ante la amenaza de muerte —cuyo momento y lugar se desconocían pero que, en su latencia y acecho, producía efectos de terror—, comenzaba a desmoronarse ese mundo de referencia. A partir de entonces, emergen en los relatos las remisiones al desamparo, al aislamiento, a esa sensación de soledad del sujeto. En su abordaje acerca de las modalidades de irrupción del genocidio en la propia cotidianeidad, Maneiro analiza de qué manera esa vida, para el sujeto militante, comienza a articularse fuertemente en torno a la *supervivencia* (2005: 92) —como figura que condensa el golpe y el cercenamiento abrupto que produce esa nueva realidad de muerte/desaparición—. En este marco, los tiempos subjetivos se acortan, configurándose en esa inmediatez de un mundo relacional cercenado y de una muerte posible. Ese acecho comienza a poblar el relato:

Bueno... ¡era todo así! O sea, ¡todo así! ¡La muerte nos rodeaba y nos sitiaba! (Baja el tono de voz) Y lo que nos preguntábamos es: “¿quién será el próximo?”. [Enfática, con un tono firme] Siempre. (...) Todas las semanas caían 3 ó 4. Entonces, toda tu militancia era... [con un tono acelerado] avisarle a fulano que se tenía que ir de la casa, y a mengano que... se tenía que ir de la casa. Y llamar al pié telefónico para



avisar... que no vayan a la cita, porque esa cita pudo estar cantada... [Con agobio y angustia en el tono] ¡Y todo así! Entonces, la angustia que te deba era... (en el tono, además de la angustia, parece aflorar el miedo, parece reeditarse la situación de sentirse perseguida) caminar por la calle... y ver... que... paraba un auto, ¡y sobresaltarte! (Entrevista a Mariana, cuarto encuentro, 06/06/11).

Frente a ese avance *inesperado* de la muerte, comenzaba a transformarse ese horizonte de sentido que sostenía el propio hacer. El relato se va desplazando, así, desde ese tiempo de proyección hacia un presente continuo de la amenaza de muerte, que emerge en la evocación desde la angustia, los silencios.

4.3. De desapariciones y sobrevida(s): sobre rupturas, persistencias y lo múltiple

La experiencia del *campo* (Agamben, 2002), que devino a partir del secuestro fue dando su golpe de gracia sobre las construcciones singulares y colectivas. En abordajes anteriores (Lampasona, 2011a), indagábamos cómo, a nivel de la singularidad del sujeto, la violencia disruptiva de esta experiencia traumática fue fracturando, dislocando aquello que hasta entonces otorgaba un lugar social al sujeto y operaba en la conformación identitaria. Frente al avasallamiento subjetivo y del mundo de la interrelación, el “después”, la vida con posterioridad a la liberación. Trastocada, bifurcada, pero con una apoyatura particular en lo sido; estas identidades que comienzan a emerger, sobrevivientes, marcan rupturas y, al mismo tiempo, anclajes en aquello que constituía al sujeto con anterioridad a la experiencia de la desaparición.

Los momentos de remisión a la ruptura, a aquello que devino otro, desanclado, des–ligado, se constituyen, por un lado, en esa pérdida, en ese cercenamiento de vínculos y espacios que constituían hasta entonces la territorialidad del sujeto. El sujeto ha sido des–amarrado —desgarrado— de ese mundo de interrelación, de sus afectos. A partir de la liberación, el relato de esa (sobre)vida comienza a articularse sobre una preeminencia de ese yo



avasallado, mientras que aquellas instancias colectivas que lo sostenían se desdibujan emergiendo como ámbito de lo perdido:

E: ¿Y vos cuando llegaste a lo de tu mamá, esos días que pasaron, qué empezaste a hacer?

R: Y yo llegué a lo de mi mamá y... Y, bueno, mi mamá vivía en un departamento de 2 ambientes, con mi hermano, que tiene 3 años más que yo, eh, que vivía ahí. ¡Y mi abuela! Imaginate [sonríe]. Y yo llegué. Yo lo que empecé a hacer es..., eh... Yo estaba... La verdad es que... en esa época estaba muy sola, porque todos mis amigos no estaban. V. estaba en el exilio, porque se habían llevado a su hermana. Eh... ¡Yo no tenía a nadie, porque no tenía a nadie! O sea, todos mis compañeros desperdigados... (Entrevista a Silvia, segundo encuentro, 29/11/11).

Yo no me veía con amigos previos, porque... ¡estaban todos muertos! O sea, yo tuve que... reconfigurar toda mi vida social. Porque mis mejores amigas estaban muertas, sus maridos estaban muertos, mis amigos de la adolescencia... ¡Estaban todos muertos! O sea... Y..., y los pocos que quedaban, seguramente, iban a sospechar si yo me les acercaba. (Entrevista a Mariana, noveno encuentro, 05/07/11).

R: Porque imaginate que yo en el 77, si bien estaba muy... en un cono de sombra, guardado, retraído (...), estaba básicamente... estaba aislado. Estaba muy, muy metido en la casa, eh, muy... Con mucho miedo. (...) y a partir de eso, eh..., digamos, mi mundo se empieza a armar... como desconociendo toda mi vida anterior. (...)

E: ¿Y (...) volviste a frecuentar a tus compañeros del colegio, de militancia?

R: No. No. En absoluto. No, porque... Por ejemplo, hubo, eh... posterior a mi libertad, digamos, fueron saliendo en libertad otros pibes, que... se iban al exilio. O porque, que no se quedaban o que se, viste, que se quedaban un día e iban. O salían con la opción para... para salir del país. Y... y evitábamos todo tipo de... O sea, te enterabas, por ahí te hablabas por teléfono, pero no salías... a encontrarte, ¿entendés? No era una cosa que vos podías... hacer sociales, digamos. O expandirte, decir: "¡Ah, vamos a festejar, que salimos...!". No, era, eh... Es increíble, pero era algo que... ¡envolvía todo! Ese clima denso y... de... terror, este... parecía como naturalizado. O sea, estaba..., estaba incorporado a la cotidianeidad.



(...) Digamos, era como, como si un mundo, que vos tenías, desa..., desapareció. Bueno, la palabra... Pero, implosionó, explotó, y... Explotó por el aire, y había otro mundo, de la..., vamos a llamarlo, de... el mundo no político, el mundo apolítico, el mundo del trabajo... O de la familia, de la novia de los 15 años... (Entrevista a Guillermo³⁷, segundo encuentro, 26/04/11).

Al menos en los primeros tiempos que siguieron a la liberación, podemos advertir que frente a esa paulatina —y al mismo tiempo abrupta— descomposición del *nosotros* conformado en los espacios políticos de referencia, se contrapone un repliegue sobre el ámbito más privado, en redes sociales que hasta entonces se veían eclipsadas; nos referimos, fundamentalmente, a los vínculos familiares que comenzaron a operar como sostén del sujeto. Esos vínculos serán evocados desde esa ambigüedad de cobijo y pérdida.

Esas “rupturas” comienzan a tornarse plausibles, también, en las referencias a los proyectos vitales, truncos. Ese tiempo que emergía organizando las expectativas a futuro, en su dimensión imaginaria, se derrumbaba abruptamente a partir de la desaparición temporal. Ahora, ¿qué significa que esa dimensión a futuro, ese yo/nosotros proyectado, deseado, se desmorone? El sometimiento del sujeto al hacer aniquilador produjo ese “desamparo mayor” (Ulloa, 1998) y el aislamiento radical que profundizaron los procesos previos al secuestro. A partir de la liberación, esa (*sobre*)vida (Longoni, 2007: 15) se fue configurando —al menos en esos primeros tiempos— en la inmediatez de un mundo que se presentaba abrumador:

“Elisa: El sentimiento de derrota yo lo viví de una forma brutal. El hecho de haber estado con la capucha puesta tantos años fue mi derrota. Es verdad que pude construir mi familia, a la que amo profundamente y fue mi sostén durante todos esos años, pero no era ese mi proyecto de vida. Puedo surgir recién ahora, pero siento que soy una perdedora. A mí me mataron, y surgió esta Elisa, más light, más liviana.

³⁷ Durante la escuela secundaria, Guillermo fue militante de la Juventud Guevarista. En abril del '76 fue secuestrado y permaneció detenido—desaparecido durante un mes en un CCD de la Capital Federal; luego, fue legalizado, permaneciendo preso durante 10 meses en diferentes cárceles del Servicio Penitenciario. En años recientes brindó su testimonio.



Liliana: A mí también me mataron, yo lo siento así. (...) Yo sentí el golpe sobre lo que era mi proyecto de vida en ese momento, mis impulsos, la manera en que me relacionaba con la gente. Hoy me cuesta mucho encontrar una continuidad con lo que eran mis vivencias anteriores al secuestro. Perdí la espontaneidad en ese momento y no la recuperé nunca más. (...) He perdido naturalidad y espontaneidad y, por lo tanto, también mi identidad. Y esto es así porque lo que falta es el proyecto. (...) No te matan el cuerpo, pero esto también es morir. Uno sigue funcionando, teniendo sensaciones, vivencias, emociones, deseos y sexualidad, pero todo ese funcionamiento queda atravesado por la pregunta de siempre: ¿Dónde estoy? ¿Qué hago con esto? ¿Quién soy? (...)

Munú: Creo que estas sensaciones de destrucción, que comparto, no nacieron en la ESMA. Allí me parece que nos dieron el mazazo final, el más fuerte, pero ya veníamos siendo derrotados, perdiendo el proyecto. En la ESMA yo también sentí que me mataban. La que yo era murió. Es uno de los recuerdos de sensaciones más fuertes que tengo de todo el tiempo que estuve ahí dentro: sentí la muerte. De ese punto no se regresa totalmente” (Actis *et al.*, 2001: 65 y 66).

En su relato acerca del momento de la liberación, Silvia señala:

E: ¿Y vos en ese momento qué...?

R: [Se emociona, comienza a llorar] No, no, no... Yo estaba como no... No, no... Era como... O sea que nunca pude ser la misma, ¿entendés? No, ¡no era alegría por nada! No. No podía decir... Para mí eso no era libertad, sabiendo que estaban secuestradas las chicas ahí. Eh... No, era como que no... Es un lugar que no tiene retorno, no sé. Hay algo que quedó ahí. Y, sí, yo estaba contenta de ver a mi mamá, a mi abuela, pero... ¡nada tenía sentido! No te puedo explicar... Era como... (...) Era muy difícil vivir, porque ahí me di cuenta que nadie... ¡Que todo el mundo estaba en cualquiera! (Entrevista a Silvia, segundo encuentro, 29/11/11).

Ahora bien, frente al avasallamiento vivido en y por la experiencia liminar de la desaparición, las modalidades de elaboración han sido y siguen siendo diversas y fueron abarcando desde formas más individuales —aun cuando fragmentarios, difíciles, e incluso desde el silencio— hasta formas colectivas, brindado testimonio en diferentes instancias y/o re-insertándose en nuevos espacios políticos —fundamentalmente, en organismos de Derechos Huma-



nos—³⁸. Si bien no profundizaremos en las especificidades de cada momento histórico y las formas particulares de articulación de los contextos sociales y los desarrollos biográficos, los procesos de elaboración subjetivos se han visto atravesados por el contexto social. Para muchos, el inicio de la democracia significó un momento de reencuentros y regresos. En ese contexto, algunos sobrevivientes han brindado su testimonio y/o iniciado su militancia en los organismos; otros lo han hecho a partir de mediados de los años '90 —cuando la militancia política de los 70 comenzaba a ser socialmente tematizada— o se han visto interpelados a partir de los años 2000, tras la reapertura de los juicios y la re-problematización del pasado dictatorial. Otros sobrevivientes, por su parte, no han hecho pública su experiencia, manteniendo el relato en el ámbito privado o desde el silencio —que muchas veces resguarda frente al avasallamiento vivido—. Estas variantes conforman parte de las múltiples formas de vivir y pensar—se en la sobrevida.

Entre estas formas posibles, que oscilan entre los ámbitos más íntimos y públicos de la vida, los sujetos han ido desplegando un conjunto de *nuevos (y viejos) mundos de interrelación*, más o menos vinculados a la experiencia de la sobrevida que, en los encuentros/distanciamiento con los otros, dan lugar a re-posicionamientos subjetivos y re-configuraciones identitarias. Precisamente, la construcción de esas nuevas territorialidades y la construcción de nuevos horizontes de sentido que vulneren la inmediatez —por momentos, paralizante— de la sobrevida, han ido habilitando a nuevas formas de *pensar—se* y *decir—se* del sujeto en relación a su propia historicidad. Formas, reiteramos, nunca plenas y cerradas.

Ahora bien, ¿qué es lo que opera en este decir—se y pensar—se a sí mismos? Lo que cobra centralidad es ese *otro que devuelve la mirada* y

³⁸ La conformación de organismos de Derechos Humanos como la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, entre otros, como también la reflexión y escritura conjunta que subyacen a “Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA”, constituyen una materialización de procesos colectivos de elaboración y resistencia.



coadyuva en un reposicionamiento subjetivo a partir del cual esa sobrevida comienza a adquirir nuevos significados, más allá de los sentimientos de culpa, vergüenza y/o aislamiento que suelen acosar al sujeto³⁹:

Yo primero, bueno, declaré en CONADEP, eh... Y, después, en los organismos (...) pero no, no me encontraba cómoda yo, no... Eh, (piensa) ¡no encontraba pares! O sea... ése era el tema, no encontrar un par ¿entendés? Un compañero, digamos. No había más compañeros. (...) La mirada del otro es la que te... constituye ¿no? ¡Y eso es lo que pasaba!, que yo no tenía ningún testigo de mi secuestro. ¡Yo no podía hablar con nadie...!, de lo que nos paso... ¿viste? Entonces era como raro, como algo que yo, a veces yo decía: (con un tono como ab-sorta, incrédula) “¿yo viví eso, realmente, yo lo viví o lo imaginé?”. Viste, o sea, era como... esa cosa así de, de..., de confusión que me agarraba ¿no? Eh, hasta que, bueno, (...) me junto con la gente de V. [Comisión de familiares y sobrevivientes del CCD donde estuvo secuestrada] (...) era como... eso de ver lugares comunes. El poder..., este, armar con otro las cosas. (...) Eh, y bueno, entonces, esa... reconstrucción... a mí es como que... todos estos fantasmas que yo tenía de que estuve, de que no estuve, que cómo... bueno, todo eso, con este grupo de gente, de sobrevivientes, bueno... me fui sintiendo como en un lugar de pertenencia, eh... que, todos veníamos de distintos lados, viste, pero había una cosa común. (Entrevista a Silvia, segundo encuentro, 29/11/11).

Entonces, eh... siempre me quedaba como ese estigma, ¿viste? ¡Entonces yo no quería contar mucho mi historia! Porque si yo tenía que contar mi historia tenía que contar... que había sido un ser humano que..., que no había resistido. (...) Así que... a mí me ayudó mucho, mucho, bueno... cuando Néstor [Kirchner] bajó el cuadro lo pude hablar desde otro lugar. Pero cuando en el 2000 M. A. me viene a buscar [en relación a dos familiares de compañeros de cautiverio que buscaban información] (...) Y... fue una cosa... ¡tremenda para mí! Tremenda... Eh... Temblaba como una hoja..., pero los amé desde el momento en que los vi. Y les agradecí tanto que... ¡que ellos me buscaran! Y ellos me dijeron que no, que los agradecidos eran ellos... ¡Bueno, por esta cosa del sobreviviente! Viste, que uno para qué sobrevivió y, este... ¡la culpa del sobreviviente es terrible! Y entonces... ellos me dijeron: “No, nosotros gracias a que hay sobrevivientes, y que cuentan y que hablan, nosotros

³⁹ Si bien no profundizaremos aquí, los entrevistados y testimoniantes suelen referir a esos sentimientos como constitutivos de, al menos, los primeros momentos de la sobrevida.



podemos reconstruir la historia de nuestros padres”. Eh... ¡Y entonces ahí mi palabra... tomó valor! Tomó valor... (...) a partir de que M. y V. me buscan es que... ¡sentí que mi palabra servía de algo! (Entrevista a Sandra⁴⁰, segundo encuentro, 08/03/12).

Frente a esos otros, la palabra cobra valor, la vida adquiere un (nuevo) sentido que coadyuva en una reafirmación del sujeto. Estos nuevos re-posicionamientos nos aproximan a esos otros momentos del relato en los que, pese a las rupturas y rearticulando la propia historicidad, la dimensión identitaria puede encontrar anclajes y apoyaturas en esa vida previa, resignificándola; así, los vestigios y persistencias de lo que constituía al sujeto parecerían anudarse —no sin esfuerzos y a partir de formas de elaboración— con aquello que emerge en y por la experiencia límite. Las formas particulares que asuman esos anudamientos nos remitirían a un *persistir-en*, más allá de la catástrofe.

Lejos de proponer un registro inherente al “cuánto” del incremento o reducción de los espacios de socialización y las construcciones temporales del sujeto, nuestro abordaje se orienta al modo en que esas configuraciones han sostenido y continúan sosteniendo las formas identitarias. Estas reconstrucciones permiten considerar que esos des-anclajes y desgarramientos subjetivos e identitarios, aunque profundos, no pueden pensarse de manera absoluta y cerrada sino que se encuentran sujetos a múltiples reconfiguraciones a lo largo de la propia vida del sujeto:

R: Y sin embargo, bueno, uno tiene (...) la posibilidad de haber sobrevivido a... a catástrofes... Y hay otros, otros pibes de la generación q no tuvieron esa suerte, de... de traspasar esa época... y murieron antes de tiempo. Entonces... uno se pregunta, eh, cuál es el, el... un poco pretenciosamente, cuál es el..., este... el mensaje viste que hay... Qué, qué es lo que

⁴⁰ Sandra militó en la juventud de Vanguardia Comunista y fue secuestrada en 1978, permaneciendo detenida-desaparecida por 2 meses, aproximadamente. Luego fue legalizada y permaneció detenida en una cárcel del Servicio Penitenciario. Actualmente forma parte de una comisión de familiares de detenidos-desaparecidos y sobrevivientes y tiene una militancia político-gremial.



uno tiene que hacer para hacer, hacer honor a esa sobrevivida... Y bueno, yo, qué sé yo, yo no encontré la respuesta. [Silencio, piensa] Quizás no la encuentre nunca...

E: Mientras, la vas buscando...

R: [Sonríe] ¡Sí! Por ahí se trate de eso... de buscarla... Eh, bueno, el tema de la búsqueda, de la idea de la búsqueda, como concepto es algo que siempre me... alimentó. (...) Son esas cosas que te van armando la cabeza. O sea, la búsqueda del amor, la búsqueda de... los vínculos, ¿me entendés? O sea, y hay veces que te perdés en la búsqueda... Por ejemplo, cuando vos, te recuperás, recuperás algo como... (...) Estás buscando algo de lo, de lo que te hicieron perder, viste, cuando tenías... ¡20 años! [Silencio]. (...) Hay un libro (...) dice que..., eh... destruir a un hombre lleva... pocos, pocos minutos... Segundos. Y construirlo lleva toda la vida. [Silencio]. (Entrevista a Guillermo, quinto encuentro, 31/05/11).

Fue un recorrido que no lo hice sola como ya sabés, que lo hice con mis compañeros, que costó mucho, que fue muy doloroso, que... Pero, bueno, que fue todo... Y me parece que es el recorrido de la sobrevivencia. Porque, finalmente, la sobrevivencia no es algo..., que el sobreviviente no es que deja de ser. Está siendo en forma permanente. (...) la figura del sobreviviente es, en sí mismo, ya una identidad, de la cual es muy difícil... despojarse. Porque... permanentemente uno... la fue, este, eh... afirmando como tal. ¡Y en algún punto hay que tratar de transformarla! Porque me parece que esa transformación ha tenido que ver, también, con los procesos que se vivieron, también. Que no han sido únicamente míos, han tenido que ver, también, con la circunstancia social y política en la que estamos. ¡El sobreviviente hoy en día puede sentir que fue un militante político! Cosa que en el Juicio a las Juntas no lo decía, en el período de Menem, tampoco (...). Y... y saber que, también, el hecho de ser..., el reconocimiento de haber sido víctima quiere decir que alguien te hizo víctima. Porque hay un victimario. (Entrevista a María, tercer encuentro, 13/10/11).

Como señala Longoni: “(...) la del sobreviviente es una biografía con un antes y un después de la desaparición. Una identidad a reconstruir, arrasada por la experiencia límite del campo: de ese mundo de contornos, límites morales y físicos indefinidos, se retorna otro y ya no se mira el mundo con los mismos ojos” (Longoni, 2005: 208). Frente a la experiencia límite, algunos han ido construyendo de formas más individuales y/o replegadas sobre la vida privada,



otros lo han ido haciendo desde espacios colectivos y una práctica política activa. Entre esos polos, dijimos, las múltiples formas de hacer, vivir, pensar-se y decir-se. Para todos, la necesidad de un otro que devuelva la mirada y coadyuve en una re-afirmación de sí y reapropiaciones de la propia historia, donde se insertan el hacer político y los procesos de confrontación. “Reafirmaciones”, “reapropiaciones” siempre múltiples.

5) CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del trabajo hemos planteado una aproximación al problema de las construcciones identitarias del sujeto y sus formas sociales, siempre complejas y abiertas a nuevas re-configuraciones. Particularmente, nos adentramos en las modalidades de emergencia —en los relatos— de las identidades políticas que se fueron desplegando en el marco de los procesos de confrontación social y política de los años 60 y 70, atendiendo a la especificidad que asumieron en aquellos sujetos que, a partir de los procesos de exterminio, fueron desaparecidos y posteriormente liberados, constituyéndose en sobrevivientes de la experiencia concentracionaria. Como vimos, los ámbitos políticos fueron conformando espacios de pertenencia y núcleos de referencia identitaria que, simbólica y afectivamente, marcaron la biografía del sujeto; sobre estas construcciones, particularmente, la desaparición fue produciendo su mella.

Al menos en los momentos posteriores a la liberación, la sobrevida fue conformando un presente de inmediatez y aislamiento. Fundamentalmente a partir de la restitución democrática, de acuerdo a los diferentes contextos y en función de procesos subjetivos particulares, los sujetos fueron haciendo y viviendo, a pesar de la catástrofe. Para ello, esos otros que coadyuvan en un proceso, aun cuando fragmentario, de reposicionamiento y reinscripción del sujeto en su propia historicidad; alteridad y temporalidad como dimensiones



constitutivas de los procesos identitarios. La sobrevida se entreteje y despliega, así, sobre múltiples rupturas, reconfiguraciones y persistencias; continuidades y discontinuidades que, lejos de permanecer escindidas, se anudan abriendo a nuevas configuraciones identitarias. En futuros abordajes seguiremos profundizando sobre estos “re” y las formas particulares que asume la sobrevida como espacio de construcción identitaria.

Sin pretender un abordaje acrítico y en cierto sentido “romántico” de las experiencias de militancia política, nuestro enfoque se orienta a recuperar la dimensión política del cuerpo vulnerado, sus luchas, derrotas y resistencias, insertando la producción de desapariciones seguidas de liberación dentro la “lógica” del poder genocida. El sobreviviente ha sido, en primer lugar, detenido–desaparecido; la liberación constituye un momento particular que interrumpe esta condición por un proceso inverso: la re–aparición (Lampasona, 2012a y 2012b). Sin embargo, lejos de suponer un hacer residual, la producción de liberaciones se inserta en el carácter *bifronte* de la tecnología de la desaparición, que *esconde y muestra*⁴¹: si la desaparición del cuerpo —y de las relaciones sociales que lo constituyen— como tecnología de poder operó en la desarticulación de la territorialidad social del campo popular, la liberación de una parte de esos sujetos permitiría realizar esos efectos de terror; aun desde el silencio, la re–aparición de los sobrevivientes daría cuenta de ese hacer clandestino que sustentó el exterminio, reforzando los procesos de aislamiento social y —más siniestro aún— produciendo sospechas sobre el por qué de esas liberaciones en los espacios políticos y de interrelación⁴². El “por algo será” de las desapariciones se reforzaba, entonces, en la sobrevida.

Sin embargo, debemos decir que *como han podido y pese a todo* parte de los sobrevivientes han ido desplegando modalidades de *hacer–con* y *vivir–*

⁴¹ Para estas consideraciones retomamos los desarrollos de Calveiro (2004).

⁴² Sobre estos procesos de estigmatización, ver: Crenzel, 2008; Feierstein, 2007; y, Longoni, 2005 y 2007. Ver, también, el documento de la AEDD “Por qué sobrevivimos”.



pese—a la experiencia límite. Son éstas, creemos, las manifestaciones de esas *grietas* del poder genocida en las que continuaremos indagando y que nos permiten considerar las potencialidades y formas de resistencia —aun en sus dimensiones más “micro” y/o fragmentarias— del sujeto y los colectivos. Potencialidades y resistencias que son, *siempre*, con otros.

6) BIBLIOGRAFÍA

- Actis, M., Aldini, C. I., Gardella, L., Lewin, M. y Tokar, E., 2001, *Ese Infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Agamben, G., 2002, *Medios sin fin*, Editora Nacional Madrid, Madrid.
- Agamben, G., 2000, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-textos, Valencia.
- Arfuch, L., 2005, “Problemáticas de la identidad”, en L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 21–43.
- Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD), “¿Por qué sobrevivimos?”, disponible en: <http://www.exdesaparecidos.org.ar/aedd/sobrevivimos.php>.
- Barth, F., 1976, “Introducción”, en F. Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 9–49.
- Bauman, Z., 2003, “De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad”, en S. Hall y P. du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 40–68.
- Benjamin, W., 2001, *Tesis de filosofía de la historia*, en W. Benjamin, *Ensayos escogidos*, Ediciones Coyoacán, Méjico D.F., pp. 43–52.
- Butler, J., 2002, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Paidós, Buenos Aires.
- Calveiro, P., 2005a, “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, en *Lucha Armada en la Argentina*, año 1, n. 4, pp. 4–19.
- Calveiro, P., 2005b, *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los 70*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Calveiro, P., 2004, *Poder y desaparición: los campos de concentración en la Argentina*, Colihue, Buenos Aires.



- Castoriadis, C., 1999, *La institución imaginaria de la sociedad, Vol. II*, Tusquets, Buenos Aires.
- Castoriadis, C., 1997, "Política, poder, autonomía", en C. Castoriadis, *Un mundo Fragmentado*, Altamira, Buenos Aires.
- Crenzel, E., 2008, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Didi-Huberman, G., 2004, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Paidós, Barcelona.
- Feierstein, D., 2011, "Presentación", en *Primeras Jornadas de la Revista de Conflicto Social*, n. 6, Buenos Aires.
- Feierstein, D., 2007, *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Gatti, G., 2008a, *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- Gatti, G., 2008b, "Identidades (de la) basura", en E. Imaz (Ed.), *La materialidad de la identidad*, Editorial Hariadna, San Sebastián.
- Gatti, G., 2007, "Algunas anécdotas y un par de ideas para escapar de las ficciones modernas acerca de la identidad colectiva", en *Berceo*, n. 15: 1–20.
- Grimson, A., 2004, "Las culturas son más híbridas que las identificaciones", Ponencia presentada en *Reflections on the Future*, Universidad de California Santa Cruz.
- Hall, S., 2003, "Introducción: "¿quién necesita "identidad"?", en S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, pp. 13–39.
- Izaguirre, I., 2009, "El mapa social del genocidio", en I. Izaguirre (Comp.), *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina (1973-1983)*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 73–117.
- Izaguirre, I., 1994, *Los desaparecidos: recuperación de una identidad expropiada*, Centro Editor de América Latina, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires.
- Jelin, E., 2002, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Kaufman, S., 1998, "Sobre violencia social, trauma y memoria", Ponencia presentada en el *Seminario Memoria Colectiva y Represión*, Montevideo.
- LaCapra, D., 2005, *Escribir la historia, escribir el trauma*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Lampasona, J., 2011a, "Violencia social e inscripciones subjetivas. Repensando los procesos de configuración identitaria en los sobrevivientes de la experiencia concentracionaria en la Argentina", Comunicación presentada en el *III Congreso Argentino Latinoamericano*



de Derechos Humanos. Repensar la Universidad en la diversidad latinoamericana, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

- Lampasona, J., 2011b, "La temporalidad del testimonio. Inscripciones y registros temporales en los relatos acerca de la experiencia concentracionaria", Comunicación presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la UBA*, Pre-ALAS Recife 2011, Buenos Aires.
- Lampasona, J., 2012a, "La figura del sobreviviente: en torno a las especificidades del genocidio en la Argentina. Una aproximación posible", en *Revista Afuera, estudios de crítica cultural*, n. 12, disponible en: <http://www.revistaafuera.com/articulo.php?id=269&nro=12>.
- Lampasona, J., 2012b, "Desaparición temporal y sobrevivida a la experiencia concentracionaria en la Argentina. Repensando el problema de la responsabilidad y su inscripción en el campo de las relaciones de poder", Comunicación presentada en las *III Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*, Mendoza, Argentina.
- Longoni, A., 2007, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*, Editorial Norma, Buenos Aires.
- Longoni, A., 2005, "Traiciones. La figura del traidor (y la traidora) en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión", en E. Jelin y A. Longoni (Comps.), *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*, Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 203–240.
- Maneiro, M., 2005, *Como el árbol talado. Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*, Ediciones al Margen, Buenos Aires.
- Marín, J. C., 1996, *Los Hechos Armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio*, Pi. Ca. So. – La Rosa Blindada, Buenos Aires.
- Molina, P., 1997, "Ritos de paso y sociedad: reproducción, diferenciación y legitimación social", en F. Checa y P. Molina (Eds.), *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismo en el Mediterráneo*, Icaria, Barcelona, pp. 21–60.
- Pollak, M., 2006, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ed. Al Margen, La Plata.
- Pozzi, P., 2006, "La polémica sobre la lucha armada", en *Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N. 5: 44–53.
- Puget, J., 1991, "Violencia social y psicoanálisis. De lo ajeno estructurante a lo ajeno-ajenizante", en J. Puget y R. Kaës (Eds.), *Violencia de Estado y psicoanálisis*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, pp. 25–56.
- Ramus, S. J., 2000, *Sueños sobrevivientes de una montonera, a pesar de la ESMA*, Colihue, Buenos Aires.
- Reati, F., 2004, "Trauma, duelo y derrota en las novelas de ex presos de la guerra sucia argentina", en *Revista Chasqui*, n. 33: 106–127.



- Ricoeur, P., 2004, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ricoeur, P., 1999, "La identidad narrativa", en P. Ricoeur, *Historia y narrativa*, Paidós, Barcelona, pp. 215-230.
- Ricoeur, P., 1996, *Sí mismo como otro*, Siglo Veintiuno Editores, España.
- Rousseaux, F., 2007, "¿Existe una ética para la representación del terror? Escritura en los bordes de una ausencia sin restos", en S. Lorenzano y R. Buchenhorst (Eds.), *Políticas de la memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Gorla, Buenos Aires, pp. 379-389.
- Sondereguer, M., 2004, "Memoria y narrativización de la identidad en algunas historias de vida de los años setenta", en S. Masseroni *et al.*, *Experiencia y memoria en la investigación social*, Documentos de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 27-39.
- Tortti, M. C., 1999, "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en A. Pucciarelli (Ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 205-230.
- Ulloa, F., 1998, "Pensar el dispositivo de la crueldad. La encerrona trágica en las situaciones de tortura y exclusión social", artículo publicado en el Diario Página/12, el 24 de diciembre de 1998, Sección "Psicología", disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/1998/98-12/98-12-24/psico01.htm>.
- Vega Martínez, M., 1997, "La desaparición: un proceso mucho más complejo que la muerte de un individuo", en I. Antognazzi y R. Ferrer (Comps.), *Argentina las raíces históricas del presente*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 183-194.
- Watts, J. F., 2009, *Memoria del infierno. Relato testimonial de una sobreviviente del Centro Clandestino de Detención "El Vesubio"*, Continente, Buenos Aires.



Protocolo para citar este texto: Lampasona, J., 2013, “Identidades políticas y procesos de confrontación en la Argentina. Una mirada a contrapelo... O desde la sobrevida”, en *Papeles del CEIC*, vol. 2013/1, n° 95, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/95.pdf>

Fecha de recepción del texto: julio 2012

Fecha de evaluación del texto: noviembre 2012

Fecha de publicación del texto: marzo 2013